El PSC eleva el tono y pide acabar con el concierto vasco y el convenio navarro

Rubalcaba asegura que esos regímenes son intocables, pero no cierra la puerta a exigir otro cálculo del cupo. Griñán elude sumarse al coro de reproches a la federación catalana

MADRID. El PSC no se limita ya a pedir que tanto el cupo vasco como la aportación navarra a la financiación del Estado se calculen de otra manera. Su líder, Pere Navarro, tiró ayer por elevación y reclamó directamente que el concierto y el convenio, recogidos ambos en la Constitución como derechos históricos de los territorios forales, desaparezcan.

Una demanda que coincide con el debate de reforma constitucional abierto en el PSOE –en el que juega un papel destacado el estudio realizado por la Universidad de Zaragoza para los socialistas aragoneses– y que tanto la dirección federal como la mayor parte de las federaciones rechazan.

Navarro fue enormemente provocador en una cuestión que sabe sensible. «A todos aquellos, de dentro y de fuera del socialismo, que hablan de la falsa insolidaridad catalana les pido que me acompañen en la propuesta de eliminar el privilegio que suponen los sistemas de concierto vasco y navarro– adujo durante un desayuno del Forum Europa–. Si queremos una financiación justa, comencemos por eliminar en la reforma de la Constitución los privilegios que existen hoy».

Fue mucho más lejos de lo que hasta ahora había defendido su partido y de lo que recoge el documento de la fundación Campalans, la aportación de los socialistas catalanes al debate territorial que tendrá su punto culminante en el Consejo Territorial que el PSOE celebrará en Granada el 6 de julio. En ese texto se califica de «privilegio» el resultado de la metodología aplicada para calcular cuánto tienen que aportar al conjunto el País Vasco y Navarra, dos autonomías con Hacienda propia, por las competencias que no tienen transferidas. Pero no se dispara contra el sistema.

Las reacciones no se hicieron esperar. Alfredo Pérez Rubalcaba garantizó que «el concierto no se toca» y que el PSOE jamás avalará esa propuesta. El PSE salió en tromba. Su portavoz en el Parlamento vasco, José Antonio Pastor, reprochó al primer secretario del PSC que abra conflictos donde no los hay. Y Patxi López insistió en que lo que hay que hacer, en todo caso, es abordar una financiación autonómica «adecuada y solidaria». Lo que, por otro lado, es más de lo que había dicho hasta ahora.

Asimetría

«Las declaraciones de Navarro solo se pueden entender desde un cierto desconocimiento, más aún cuando muchos ciudadanos catalanes aspiran a la asimetría –señala el diputado navarro y miembro de la ejecutiva federal, Juan Moscoso–; la asimetría es perfectamente compatible con la solidaridad».

Lo cierto es que el líder del PSC ha conseguido situar en el centro del debate algo que nadie se atrevía a decir y, según fuentes de su partido, eso es lo que pretendía, que la exigencia de que el cupo se recalcule –en la que, por cierto, coincide con los socialistas andaluces y con los valencianos– no quede en meras palabras.

Por lo pronto, el presidente de la Junta de Andalucía, José Antonio Griñán, no se sumó al coro de reproches al dirigente catalán, mientras que el secretario general del PSPV, Ximo Puig, planteó «resetear» todo el sistema de financiación para garantizar que sea «igualitario».

PAULA DE LAS HERAS

EL PSOE ARAGONÉS

EVA SÁENZ: «HAY QUE REPENSAR TODO EL SISTEMA»

La secretaria de Organización del PSOE aragonés –y profesora de Derecho Constitucional–, Eva Sáenz, recordó que el concierto vasco y navarro, que nació «con vistas a tratar de acabar con ETA», constituye «una anomalía» dentro los Estados federados. Sáenz se declaró partidaria de «suprimirlo» y buscar otro más igualitario. «Es un sistema en el que toda la capacidad fiscal se reconoce a los entes subestatales, y ninguna a la federación», analizó. Además, apuntó que «muchos economistas» han determinado que el País Vasco y Navarra están «sobrefinanciados».

La alternativa de Sáenz lleva a mirar más a Washington y menos a Berlín: «Hay que repensar todo el sistema de financiación autonómico. Yo soy partidaria de uno inspirado en Estados Unidos: allí se reconoce la libertad de imposición, de manera que cada autonomía se hace responsable de su gasto». El modelo actual –un «sistema de impuestos comunes y recaudación dividida», resumió– es opuesto, más próximo al alemán: «No propugna la responsabilidad fiscal, al provenir el reparto del Estado». Y de ahí el exceso de gasto en las comunidades de los últimos años. **L. FACI**

José Ángel Biel, Javier Solana y Amado Franco, ayer en el acto celebrado en Zaragoza. OLIVER DUCH

Javier Solana pide a Europa un «ritmo más lento» en las políticas de austeridad

El exresponsable de Exteriores de la UE recibió en Zaragoza la Insignia de Oro que da el Real Instituto de Estudios Europeos

ZARAGOZA. Un «militante del europeísmo», como le definió el presidente de Ibercaja, Amado Franco, recibió ayer en Zaragoza la Insignia de Oro que concede el Real Instituto de Estudios Europeos (RIEE). Ex secretario general de la OTAN y exresponsable de Política Exterior y Seguridad de la UE, Javier Solana reclamó en el acto de entrega «un cambio en los ritmos de la austeridad» marcados desde Bruselas y desde los Estados miembros, de forma que se aplique «más lentamente».

Tras apuntar la «situación difícil» por la que atraviesa España, «que está haciendo unos esfuerzos enormes», el también exministro socialista atacó indirectamente la política de los países del norte de Europa: «Me hubiera gustado ver –apuntó– que otros que no están sufriendo también mantuvieran esa solidaridad con los que sí que lo hacen».

Aunque no ahondó en qué recetas se necesitan en su opinión para regresar a la senda del crecimiento, sí que destacó una cuestió que considera clave: «Necesitamos una política que sea lo más consensuada posible entre todos; es el momento de sumar esfuerzos, no de separarlos», valoró.

A escala europea, destacó el problema de «balanzas» que existe. «Hay países con superávit, otros con déficit... Debemos arreglar los desequilibrios», sugirió.

Sobre si desde su papel como dirigente en la UE (secretario general del Consejo y responsable de exteriores de 1999 a 2009) pudo haber hecho más para prever o mitigar los efectos de la crisis, Solana recordó que en su época se cerró el Tratado de Lisboa, «más incompleto de lo que se había pensado, pero mejor de lo que había antes». «Lo que no teníamos –consideró– eran unas instituciones financieras suficientemente desarrolladas para lo que llegó».

«Español con visión universal»

En la imposición de la Insignia de Oro –que hizo efectiva el presidente de las Cortes de Aragón, José Ángel Biel–, el máximo reponsable del RIEE, Maximiliano Bernad, calificó a Solana de «patriota y europeo», una persona «con vocación de servicio, y de servicio hecho con eficacia»; un «español con visión universal». Bernad recordó el episodio en el que, en 2003, tras la insistente división en Europa respecto a la guerra en Iraq, Solana admitió sin ambages: «He fracasado». «Yo le dije –recordó ayer el presidente del RIEE– que no era verdad, que él tenía detrás las voces de otros países».

Por su parte, Amado Franco destacó la «vocación de fiel, eficaz y honrado servidor público» de Solana, a quien situó como «uno de los políticos imprescindibles» en los gobiernos de Felipe González.

L. FACI

Un exbanquero declara que la red de Gao Pin le prestó dinero

MADRID. Las grabaciones telefónicas y las fotografías del sumario son concluyentes y ayer otro empresario imputado en el caso Emperador, la supuesta trama de blanqueo de capitales y extorsión liderada por el mecenas chino Gao Ping, no tuvo más remedio que confesar que tuvo una necesidad económica y acudió a la red para pedir un préstamo, según fuentes jurídicas.

Se trata de Enrique Lasarte Pérez, exconsejero delegado de Banesto con Mario Conde, que ayer reconoció al juez de la Audiencia Nacional Fernando Andreu, que recibió 100.000 euros en verano de 2012 de una intermediaria de la trama de blanqueo, la israelí Malka Mamman Levy, la misma que citó el martes la aristócrata María Illia García de Sáez Borbón Dos Sicilias, prima segunda del Rey.

El acusado argumentó que el dinero se correspondió a un préstamo que pidió a un amigo y que no sabía el origen del mismo, idéntico argumento al que empleó María Illia. Lasarte añadió que pidió ayuda a Fermín Lecanda para desarrollar un negocio, un hombre que, según la Policía, se integraba en las llamadas «estructuras paralelas» de la red hebrea de blanqueo.

M. BALÍN